

Revisión de Literatura

Karl Popper: El Error Médico y la Ética Médica, Decálogo Ético de Popper

DAUT-LEYVA J¹

RESUMEN

Hace 28 años, Karl R. Popper publicó un artículo fundamental para el abordaje de la ética médica y el error médico, detallando un decálogo para ello. Actualmente el error médico es un evento que continúa presentándose en la práctica médica. El racionalismo crítico señala, como enfrentar las teorías existentes y ayuda a enfrentar los errores en la búsqueda del conocimiento científico. Condición a la cual los médicos no somos ajenos, dado que al analizar la forma de adquirir los conocimientos, no nos damos cuenta que es como una acumulación de hechos y la actitud que hay para tratar los errores médicos permanece sin un análisis crítico. Aún predomina la práctica médica del siglo XIX donde el médico, se convierte en un experto en su campo y por lo tanto infalible. El avance de la ciencia en la crítica de las teorías y conocimientos existentes ayuda a los médicos a comprender que los conocimientos, prácticas y habilidades pueden ocasionar errores de diversos tipos.

Palabras claves: Ética médica, errores médicos, conocimiento científico.

ABSTRACTS

28 years ago, Karl R. Popper published an article for the approach of medical ethics and medical error, detailing a Decalogue for it. Currently the medical error is an event that continues to occur in medical practice. Critical rationalism notes, how to deal with existing theories and helps address the errors in the pursuit of scientific knowledge. Condition to which physicians are not unaware as to discuss how to acquire the knowledge we do not realize that it is as an accumulation of facts and the attitude is to treat medical errors remains without a critical analysis. Although predominantly nineteenth-century medical practice the physician becomes an expert in their field and therefore infallible. The advancement of science in the criticism of existing theories help physicians understand that the knowledge, practices and skills can lead to errors of various types.

Keywords: Medical ethics, medical errors, scientific knowledge

Karl Raimund Popper, teórico de la ciencia y filósofo, nació en Viena el 28 de julio de 1902 y falleció en Londres siendo ciudadano británico el 17 de septiembre de 1994. Una de las principales contribuciones a la ciencia fueron una serie

de publicaciones que realizó en el Círculo de Viena, que posteriormente se aglomeraron como *La Lógica de la Investigación Científica*, publicada en 1934. En esta obra nos dice que el conocimiento científico no avanza confirman-

¹Jefe de Pediatría del Hospital General de Culiacán, Profesor Titular de Residencia de Pediatría y Profesor de Asignatura de Fisiología, UAS

Enviar correspondencia, observaciones y sugerencias a M. en D.C.S. José Guadalupe Daut Leyva, Aldama y Nayarit S/N, Col. Rosales, Culiacán, Sinaloa, teléfono: (667) 7168565, ext. 190; correo electrónico jgdautt@gmail.com

Artículo recibido el 06 de enero de 2011

Artículo aceptado para publicación el 28 de febrero de 2011

Este artículo podrá ser consultado en Imbiomed, Latindex, Periódica y en www.hgculiacan.com

do nuevas leyes, sino descartando leyes que contradicen la experiencia, lo que se llama falsación. Así la actividad del investigador científico consiste en criticar leyes y principios de la naturaleza, para reducir el número de teorías compatibles con las observaciones experimentales de que se dispone. Se define como criterio de demarcación a la capacidad de una proposición de ser refutada o falsabilizada, admitiéndose así como proposiciones científicas aquellas para las que es conceptualmente posible un experimento o una observación que las contradiga.¹

Esta condición de realizar críticas a las teorías establecidas por la ciencia es la base filosófica de Popper conocida como Racionalismo Crítico, que establece que el conocimiento científico consiste en aprender de los errores y examinarlos. Cuando este postulado es llevado a la ciencia aplicada la responsabilidad moral es un problema y la moral en medicina se puede asociar al juramento de Hipócrates, que es un código de comportamiento del aprendiz para continuar con las tradiciones en el arte de curar, ayudar a los que sufren y a obedecer las reglas.²

Popper propuso un intercambio del orden del juramento para que la moral sea tomada de manera más seria y aplicada como debe de ser: en primer lugar está la responsabilidad moral, que se debe llevar con el desarrollo del conocimiento, aunque existan errores, el objetivo es aumentar el desarrollo del conocimiento; en el segundo lugar el estudiante debe respeto a sus maestros, al final está la lealtad con la humanidad por lo que los resultados de las investigaciones deben de ser utilizados para el bien.

En 1983, Popper y McIntyre publican en el *British Medical Journal* un artículo fundamental para analizar la ética y errores en medicina titulado “La Actitud Crítica en Medicina” –La necesidad de una nueva ética-. Dicho artículo a su vez fue reproducido en el libro “Después de la Sociedad Abierta”, *Escritos Sociales y Políticos*, editados por Jeremy Shearmur y Piers Norris Turner. En las secciones de Desarrollo del conocimiento: ¿Acumulación o corrección? e implicaciones de nuestra nueva ética para la medicina, se realiza un análisis crítico del error médico, las actitudes, el desarrollo del conocimiento médico y propusieron un decálogo para la nueva ética en Medicina. A continuación se realiza un resumen y análisis del artículo mencionado con descripción extensa del decálogo de dicho artículo.^{3,4}

En medicina se provocan errores con consecuencias triviales pero pueden en ocasiones ser graves y catastróficas. Se deben tomar medidas para corregir los errores médicos, pues sus efectos a veces son irreversibles. El único beneficio que se puede obtener de los errores médicos, es la prevención de los mismos. Se cree que los médicos obtienen actitudes de prevención durante la adquisición de su experiencia y desde el inicio de su desarrollo profesional se les aconseja aprender de los errores. Aprender cada médico de sus errores es lento y dañino para sus pacientes, siendo

necesario compartir experiencias entre médicos para aprender de los errores de otros.

Pero los médicos tienen pocas evidencias de esa actitud de transparencia con el error médico. Popper, K. (1983) comentó lo señalado por Gorowitz y MacIntyre: “ninguna clase de falibilidad es más importante o menos importante que la falibilidad en la práctica médica. Generalmente se niega la propensión de los médicos al error lesivo, quizás porque es temida profundamente. Los médicos y los cirujanos a menudo se niegan con miedo a identificar el error incluso en la práctica médica, por no hablar ya de dejar constancia del mismo, presumiblemente porque consideran que el error surge de la ignorancia o la ineptitud suya o de sus colegas”.⁵

Es necesario dejar constancia y analizar los errores, si se quiere descubrir porque ocurrieron y como podrían haberse evitado. Para evitar que los errores se repitan, es necesario superar las actitudes profesionales que están determinadas por la ética profesional y los principios que establecen las ideas o las acciones consideradas correctas o no. Principios que influyen en los protocolos profesionales, en las reglas de conducta entre colegas y hacia los pacientes.

La ética profesional aún refleja ideas de las leyes médicas del siglo XIX, que reconocían oficialmente al profesional que practicaba la medicina. Dicha práctica se basa en la naturaleza del conocimiento y la habilidad que se adquieren en la práctica colectiva y personal.

En el siglo XX debido a las revoluciones científicas, pusieron en tela de juicio el desarrollo del conocimiento y la naturaleza de la ciencia, como también los fundamentos de la ética profesional.

La concepción antigua del desarrollo del conocimiento tiene una gran aceptación: el conocimiento se desarrolla por acumulación con los descubrimientos y reunión de hechos. Pero a menudo el conocimiento se alcanza por el reconocimiento del error, lo que desplaza a teorías erróneas y al conocimiento antiguo. Una hipótesis errónea puede establecer una relación causal inexistente, la revisión de esta hipótesis es tan importante como los hallazgos de hechos nuevos. Cualquier persona puede cometer un error, como también las doctrinas científicas consolidadas pueden tener fallas al no haber certezas absolutas; el conocimiento científico es hipotético, conjetural.

La ética profesional se basa en la búsqueda de la verdad absoluta, en los ideales de la racionalidad y la responsabilidad intelectual. Esta ética establece que el conocimiento científico se desarrolla por la adquisición y acumulación de tal en la mente de una persona, creando condiciones para que dicha persona se convierta en una autoridad y ser una autoridad se convierte en el ideal del profesional. Esta condición tiene consecuencias terribles dado que de una autoridad no se espera que cometa errores, si los hace se tiende a encubrirlos para defender y resguardar la idea de la

autoridad. La práctica de esta ética conduce a la deshonestidad o la falta de probidad intelectual, ocultar los errores son consecuencias peores que la que los errores producen. Pero un resultado inadecuado de esta ética es que influye en nuestro sistema educativo, que alienta la acumulación de conocimientos y su regurgitación en los exámenes. En los estudiantes se les penaliza los errores que cometen por lo que ocultan su ignorancia en vez de manifestarla, siendo difícil corregir deficiencias en ellos y en los maestros.

Los hechos comentados en párrafos anteriores provocaron que Popper (1983) propusiera una “nueva” ética profesional la que consideró susceptible a ser debatida. Ética profesional que en el momento actual debe ser analizada por los profesionales de la medicina y crearnos actitudes que nos hagan reflexionar.

Las proposiciones de Popper a continuación se describen:

Nuestro actual conocimiento conjetural supera de lejos lo que cualquiera puede saber, aun en el campo de su propia especialidad. Cambia con rapidez y de manera radical y, en general no lo hace por acumulación sino a través de la rectificación de las doctrinas e ideas erróneas. Por tanto, no puede haber autoridades. Por supuesto, habrá científicos mejores o peores. La mayoría de las veces, cuanto mejor es el científico, más consciente será de sus limitaciones.

Todos somos falibles, y es imposible para cualquiera evitar todos los errores, aun los evitables. La antigua idea que debemos de evitarlos debe ser revisada. Es errónea y ha conducido a la hipocresía.

No obstante, sigue siendo nuestro cometido evitar los errores. Pero para cumplirlo es preciso que reconozcamos la dificultad. Se trata de una tarea de la que nadie logra salir completamente indemne, ni siquiera el científico de gran creatividad que se guía por la intuición, que bastante a menudo lo desorienta y confunde.

Los errores pueden acechar incluso en nuestras teorías mejor contrastadas. Del profesional es la responsabilidad de buscar esos errores. Y en esta tarea puede ayudarse en amplia medida de la proposición de nuevas teorías alternativas. Así deberíamos ser tolerantes con las ideas que difieren de las teorías dominantes en el momento presente y no esperar hasta que estas teorías se encuentren en dificultades. El descubrimiento de que una teoría contrastada y corroborada, o que un procedimiento comúnmente utilizado, es errónea puede ser un descubrimiento sumamente importante.

A la vista de todas estas razones, nuestra actitud hacia los errores debe cambiar. Aquí la reforma ética solo acaba de empezar pues la antigua actitud conduce al ocultamiento de nuestros errores y a olvidarlos tan pronto como sea posible.

Nuestro nuevo principio debe ser aprender de nuestros errores de modo que los evitemos en el futuro; esto debería

tener prioridad incluso sobre la adquisición de nueva información. Ocultar los errores debe considerarse un pecado mortal. Algunos errores salen inevitablemente a la luz: por ejemplo, cuando se interviene quirúrgicamente al paciente equivocado o cuando se amputa un miembro sano. Si bien la lesión puede ser irreversible, el hecho de que este tipo de errores queden al descubierto puede conducir a la adopción de prácticas destinadas a evitar que se cometan. Otros errores, algunos de los cuales pueden ser igual de lamentables, no salen tan fácilmente a la luz. Evidentemente puede que quienes los cometen no quieran que salgan a la luz, pero resulta igual de evidente que no deberían ser ocultados puesto que, tras su discusión y análisis, un cambio en la práctica puede evitar su repetición.

En consecuencia, nuestra tarea es buscar nuestros errores e investigarlos a fondo. Debemos acostumbrarnos a ser autocríticos.

Debemos reconocer que la autocrítica es mejor, pero que la crítica ejercida por otros es necesaria y en especial provechosa si enfoca los problemas desde unos conocimientos y un contexto diferente. Debemos, por tanto, aprender a aceptar con elegancia y aún con gratitud la crítica de quienes llaman nuestra atención sobre los errores que cometemos.

Si somos nosotros quienes llamamos la atención de los otros sobre los errores, deberíamos tener siempre presente los errores que hemos cometido. Deberíamos recordar que errar es humano y que hasta los científicos más grandes cometieron errores.

La crítica racional debería dirigirse a errores definidos y claramente identificados. Debería contener razones y expresarse de una forma que permita la refutación. Debería poner en claro qué supuestos se ponen en tela de juicio o el porqué. En ningún caso debe contener insinuaciones, meras aseveraciones o solo evaluaciones negativas. Debe inspirarse en el objetivo de acercarnos más a la verdad y, por esta misma razón, debe ser impersonal.

Popper consideró que estas diez tesis tenían que ser discutidas y mejoradas, condición que actualmente nos invita a la reflexión si cada una de ellas es reconocida como un principio que consideramos importante en nuestra práctica o si, malamente, después de 28 años de ser puestas para su práctica aún no las conocemos, menos las discutimos o mejoramos, menos aún tratamos de mejorar nuestra actitud con una ética profesional que sea compatible con el desarrollo de los conocimientos científicos.

Los pacientes confían del beneficio de la atención del médico, que ejerce sus conocimientos y habilidades según el talento alcanzado y que tomará medidas necesarias para asegurar un resultado favorable. Ante esto, Popper pregunta: ¿hasta qué punto están justificadas las expectativas de los pacientes? Los médicos cometen errores frecuentes, inocentes e inevitables, voluntarios o temerarios. Sea cual sea

el tipo de error, los médicos son responsables de reducir la posibilidad de cometerlo, pero hay pocas evidencias de que dediquen tiempo suficiente a analizar sus errores en la práctica clínica o en el proceso de su formación.

Se requiere adecuados expedientes clínicos de los casos que faciliten la identificación de las causas y consecuencias de los errores. Gorowitz y MacIntyre comentaron que no es frecuente en la práctica mantener registros completos y sistemáticos de los errores médicos y quirúrgicos. En ausencia de registros detallados de diagnósticos y pronósticos erróneos, de efectos colaterales imprevistos y de fallas en el efecto del tratamiento no podemos proporcionar una base empírica para una teoría adecuada que explique las limitaciones de las capacidades predictivas de los médicos.

Pocos expedientes clínicos permiten evaluar la atención médica y el resultado. Los expedientes son ilegibles, su orden confuso, con presencia de inexactitudes y omisiones.

Ocultan el análisis del error y en realidad inducen al error dado que la información vital para la atención del paciente se pierde en el caos. Las anotaciones médicas son de escasa calidad infiriendo una falta de interés en dejar constancia de la atención médica y la evaluación de la asistencia. Para el análisis de los casos individuales se necesita mejorar los expedientes clínicos, en caso contrario la inspección, el análisis crítico y constante de la calidad de los cuidados médicos es prácticamente imposible.

Por todo lo anterior se puede concluir que el desarrollo del conocimiento consiste en corregir el conocimiento anterior aprendiendo de los errores y examinarlos, tal como sucede en la práctica de la medicina donde hay errores, pero a pesar de ellos se debe continuar con el desarrollo del conocimiento médico con investigaciones y resultados que modifiquen el comportamiento de los médicos para el bien del paciente.

Referencias

1. Karl Popper, Wikipedia http://es.wikipedia.org/wiki/Karl_Popper (Consultado: 22 de febrero de 2011)
2. Racionalismo crítico, Karl Popper, [www. Monografías.com http://www.monografias.com/trabajos34/racionalismo-critico/racionalismo-critico.shtml](http://www.monografias.com/trabajos34/racionalismo-critico/racionalismo-critico.shtml)(Consultado: 18 de febrero de 2011)
3. Popper, K, McIntyre, N: The critical attitude in medicine: the need for a new ethics. *British Medical Journal*, 1983, Diciembre24-31, vol. 287, 1919-1923
4. Popper, K. R. Después de la Sociedad Abierta. *Escritos Sociales y Políticos*. Editado por Jeremy Shearmur, Piers Norris Turner, Ed. Paidós, 2010, pp. 420-435
5. Gorowitz, S, MacIntyre A. Toward a theory of medical fallibility. *J. Med. Philos.* 1976; 1: 51-71